



LA PSICOLOGIA PARAGUAYA REPRESENTADA EN LA PSICOLOGIA DE JAMES O. WHITTAKER Y SANDRA J. WHITTAKER

José E. García

Universidad Católica, Asunción, Paraguay

RESUMEN

En 1987 los psicólogos estadounidenses James O. Whittaker y Sandra J. Whittaker publicaron la cuarta edición de su famoso libro *Psicología*. Este fue uno de los textos de introducción más conocidos y utilizados en América Latina y a través de él muchos miles de estudiantes aprendieron sus primeros conceptos sobre la psicología. Esta edición estaba preparada especialmente para su utilización con los alumnos de habla castellana e introducía numerosos tópicos relacionados a la psicología latinoamericana. Además incluía menciones específicas a algunos psicólogos de la región y sus contribuciones a la psicología. Uno de ellos era José de Jesús Aguirre, psicólogo y sacerdote jesuita y uno de los pioneros de la psicología profesional en el Paraguay. Aguirre aplicó la teoría del filósofo holandés Gerard Heymans y su colaborador el psiquiatra Enno Dirk Wiersma con las modificaciones que unos años más tarde introdujo el psicólogo francés René Le Senne. El propósito de la investigación era el análisis de los rasgos tipológicos característicos en la población paraguaya. Con ello, Aguirre iniciaba el estudio científico de la personalidad en el Paraguay. Este artículo estudia la importancia que corresponde asignar a la investigación de Aguirre como parte del texto introductorio de Whittaker y Whittaker. Se analizan los fundamentos teóricos de la tipología de Heymans-Wiersma-Le Senne y las adaptaciones realizadas por Aguirre, además de su aplicación a una muestra superior a las setecientas personas. Esta provenía de diversos niveles educativos, tanto secundarios como universitarios. En la parte concluyente se analiza la relevancia de Aguirre y su trabajo en el contexto de la psicología paraguaya y latinoamericana.

Palabras clave:

Psicología en Paraguay, José de Jesús Aguirre, James O. Whittaker, temperamento, personalidad.

ABSTRACT

In 1987 the American psychologists James O. Whittaker and Sandra J. Whittaker published the fourth edition of their famous textbook *Psychology*. This was one of the introductory textbooks more commonly known and used in Latin America and through its use many students learned their first concepts on psychology. This edition was specially prepared for its use with Spanish-speaking students and introduced numerous topics relevant to the Latin American Psychology. The book also included specific references to some psychologists of the region and their contributions to psychology. One of them was José de Jesús Aguirre, psychologist and jesuit priest and one of the pioneers of professional psychology in Paraguay. Aguirre applied the theory of the Dutch philosopher Gerard Heymans and his collaborator Enno Dirk Wiersma with the modifications that a few years later introduced the French psychologists René Le Senne. The purpose of this research was the analysis of typological traits characteristic of Paraguayan population. Thereby, Aguirre began the scientific study of personality in Paraguay. This article examines the importance that is assigned to Aguirre's research as part of the introductory textbook of Whittaker and Whittaker, analyzing also the theoretical foundations of Heymans-Wiersma-Le Senne's typology and the adaptations and application made by Aguirre to a sample higher to seven hundred people. The sample came from different educational level, with both high school and university students. The conclusion discusses the relevance of Aguirre and his work in the context of Paraguayan and Latin American psychology.

Keywords:

Psychology in Paraguay, José de Jesús Aguirre, James O. Whittaker, temperament, personality.

Correspondence about this article should be addressed to José E. García, email: joseemiliogarcia@hotmail.com Dirección: José E. García, Casilla de Correo 1839, Asunción, Paraguay.

THE PARAGUAYAN PSYCHOLOGY REPRESENTED IN JAMES O. WHITTAKER'S AND SANDRA J. WHITTAKER'S PSYCHOLOGY

Los textos de *introducción a la psicología* o de *psicología general* son, de manera corriente, las vías de información primaria utilizadas por quienes escogen a esta disciplina como su área de formación profesional y se emplean en los cursos de iniciación que ofrecen las universidades de todo el mundo en el pregrado (Clump, Bauer & Bradley, 2004, Stoloff, McCarthy, Keller, Varfolomeeva, Lynch, Makara, Simmons & Smiley 2010). Igualmente existe un número importante de alumnos que acceden a estos espacios de formación como materias complementarias porque no eligen a la psicología como su carrera terminal. Disciplinas tan diversas como las ciencias de la educación, la medicina, la fonología, la publicidad, la filosofía o la teología prevén cursos de *introducción a la psicología* o *psicología general* en los primeros tramos de sus mallas curriculares (Dunn, 1993, Hodapp & Langfeldt, 2006, Krantz, Durel, Singer & Gatchel, 1983). Es común que en ellos se requiera la lectura de uno o más textos básicos como elementos de apoyo didáctico para el estudiante y como su recurso principal para el aprendizaje. Es por este motivo que la imagen de la psicología que se difunde en los manuales de introducción conlleva una importancia estratégica. Y dentro de lo que constituyen estas presentaciones de orden más general, adquiere una relevancia crítica el modo como se describe a las múltiples sub disciplinas que se reconocen dentro de la psicología. La literatura especializada que se enfoca sobre los numerosos aspectos que conciernen a la enseñanza de la psicología, su historia, contexto cultural y educativo, los textos, métodos, fundamentos y desarrollo curricular y otros aspectos relevantes (Klatzky, 2009, Mann, 1982, Pfromm Netto, 1985, Provost, Hannan, Martin, Farrell, Lipp, Terry, Chalmers, Bath & Wilson, 2010, Puente, Matthews & Brewer, 1992, VandeCreek & Fleischer, M. 1984, Walker, Newcomb & Hopkins, 1987) compone la base de consulta obligatoria para cualquier fundamentación seria y sistemática del problema.

A propósito, varias investigaciones

enfocaron la forma como diversas áreas que integran el abanico temático de la psicología son referidas en los textos y presentadas a los estudiantes que se inician. En determinados casos se observa que las descripciones no siempre son conceptualmente acertadas o carecen de la exactitud deseada, motivo por el que muchos autores se han visto en la necesidad de sugerir críticas correctivas (al respecto ver por ejemplo a Sheldon, 2002 con respecto al condicionamiento operante, Arntzen, Lokke, Lokke & Eilertsen, 2010 para el análisis del comportamiento, Goetz & Chatman, 1985 en relación a la psicología cognitiva, Habarth, Hansell & Grove, 2011 a propósito de los conceptos psicoanalíticos y Payne & Pariyothorn, 2007 y Raley, Lucas & Blazek, 2003 por la psicología industrial-organizacional, entre otras áreas). En esta misma línea Haselhuhn & Clopton (2008) señalan que algunos campos de la psicología aplicada como el de la psicología clínica, la psicología industrial-organizacional y la psicología escolar se explican más adecuadamente que sectores como el *counseling* o asesoramiento psicológico. Por su parte Lucas, Raley, Washington & Blazek (2005), analizando una muestra de cincuenta y seis textos introductorios de diez grandes editoriales internacionales, hallaron que ciertas áreas aplicadas como la psicología de la publicidad, la psicología comunitaria, la ingeniería psicológica, la psicología forense, la psicología de los factores humanos (también llamada *ergonomía*) y la psicología del deporte reciben menciones más escasas que habitualmente ocupan menos de una página comparadas a otras divisiones más tradicionales a las que en promedio se otorga un espacio que oscila de una a cinco páginas. No es de extrañarse que, coincidiendo con la evolución conceptual de la psicología las definiciones que se adoptan para la misma así como sus objetos de estudio hayan cambiado desde la época temprana de su inserción como ciencia autónoma hasta nuestros días, aspecto que también se encuentra precisamente documentado (Henley, Johnson, Jones & Herzog, 1989).

Pero pese a su lugar central como avenidas de acceso al conocimiento para quienes comienzan el estudio de la psicología, los textos han recibido una atención muy escasa desde la perspectiva de su evolución histórica y en ocasiones hasta son tratados con cierto desdén por los psicólogos profesionales y aún por los estudiantes en razón de su carácter de literatura secundaria (Morawski, 1992), esto es, de síntesis de las fuentes originales que nutren la conjunción de investigación psicológica y teoría. Es un hecho además que los textos más conocidos se publican en los países de habla anglosajona y como es lógico llevan la fuerte impronta de la psicología estadounidense. Aun así, en América Latina fue posible disponer de buenos materiales de lectura para los estudiantes que se adentraban en la comprensión de los conceptos de la psicología ya desde las primeras décadas del siglo XX. Entre estos, varios fueron escritos por autores que procedían de los mismos países de la región, como el de Ingenieros (1919/1937), Riquelme (1948) y Senet (1924) por citar tres ejemplos bien conocidos. Aunque desde luego también circularon traducciones y obras originales de autores españoles que fueron utilizados como referencia a mediados del siglo pasado (Bulnes, 1949, Roustán, 1954). Junto a estas introducciones más generales pueden destacarse algunas más centradas en áreas específicas como la *psicología experimental* (Blumenfeld, 1959) que fueron producidas en nuestro continente por europeos transterrados, como fue el caso del psicólogo alemán Walter Blumenfeld (1882-1967), uno de los promotores de la psicología peruana. El, al igual que otros de su generación, se vio forzado a emigrar al suelo americano por diversas razones, entre las cuales la intolerancia política que imperaba en muchas naciones europeas hacia mediados del siglo XX destaca con claridad (Alarcón, 1994, León, 1997). En la actualidad, la amplitud y disponibilidad de textos bien informados se ha multiplicado considerablemente, aunque sigue existiendo una preminencia notoria de las traducciones sobre las producciones en castellano (Baron, 1996, Davis & Palladino, 2008, Garrison & Loredó Hernández, 2003, Gray, 2008, Morris, 1997, Mustieles, 1982, Myers, 2006, Papalia & Olds, 2001, Santrock,

González & Francke, 2004).

Tres fueron los principales textos que los estudiantes de psicología utilizaron con mayor frecuencia para sus estudios introductorios durante la década del setenta en la América Latina de habla española: a) la *Introducción a la Psicología* de Linda L. Davidoff (Davidoff, 1981) que salió publicado en inglés por vez primera en 1976, b) la *Introducción a la Psicología* de Clifford T. Morgan y Richard A. King (Morgan & King, 1978) cuya primera edición data de 1956 y c) la *Psicología* de James O. Whittaker y Sandra J. Whittaker (Whittaker & Whittaker, 1987) que en 1965 fue editada en lengua inglesa. Muchos miles de alumnos no solo de psicología, sino de otras disciplinas colindantes se adentraron en los conceptos psicológicos básicos a través de estos libros. Whittaker (1979a) también editó un manual de psicología social que fue muy leído durante la década de 1980 y en el que renombrados psicólogos del continente como los colombianos Rubén Ardila y Gerardo Marín y el brasileño Aroldo Rodríguez fueron encargados de escribir algunos capítulos. Observados en su conjunto los textos de psicología presentan muchas similitudes por diversas razones, de forma particular en la elección de los tópicos cubiertos y por la organización general que adoptan (Griggs & Marek, 2001). Algunos autores consiguen desarrollar planteamientos para sus libros que les otorgan características únicas, sobre todo cuando son comparados con los demás. Esto es particularmente cierto en el caso del libro mencionado de Whittaker & Whittaker (1987), cuya cuarta edición estuvo especialmente concebida para su uso entre los estudiantes de psicología en América Latina y contenía información referida a la psicología de este continente, lo cual no era habitual en otros textos estadounidenses de la época incluyendo la tiradas precedentes de la propia obra de Whittaker (1971). Para la cuarta versión del libro se recurrió a un grupo de investigadores psicológicos en varios países de la región, cursándoles invitaciones para suministrar información sobre sus propios trabajos que serían referidos después en el libro e incorporados a su contenido. En algunos casos -si bien no en todos- también se diagramaron

recuadros especiales de los autores invitados, en ocasiones acompañados de una fotografía en blanco y negro y donde ellos mismos procedían a reseñar sus proyectos de investigación o exponían sus ideas sobre asuntos fundamentales para la psicología, respetando la temática generalista del libro. También, como en el caso del psicólogo mexicano Rogelio Díaz-Guerrero (1918-2004), su apartado contenía información detallada del *curriculum vitae* del autor. Esta modalidad de inclusión de psicólogos relevantes no resultaba uniforme en todos los capítulos. En el primero aparecieron dos autores con información en recuadro, en tanto en muchos de los restantes no era rescatada la obra de ningún investigador en particular.

Cualquier ponderación que se haga respecto a la obra desarrollada por autores latinoamericanos nos conduce directamente al fenómeno de la *recepción* de la psicología en los diversos escenarios académicos del continente. La indagación crítica de este proceso centró la atención de un buen número de historiadores de la psicología en años recientes (Blowers, Cheung & Ru 2009, Castro & Lafuente, 2007, Dagfal, 2009, Danziger, 2007, García, 2014a, Hermsen, 1996, Klappenbach, 2007, Pickren, 2011, Taiana, 2007). Como esgrime Taiana (2007) las ideas, lo mismo que las personas, parecen migrar de un lugar a otro, como hilos que tejen hebras y mecanismos de recepción que consiguen arraigarse en un país de acuerdo a las tradiciones de este y a la historia del lugar. El patrón característico se ha sentido desde las naciones del centro hacia la periferia, aunque el caso que exploramos sugiere un movimiento en dirección inversa. La elección que hicieron Whittaker & Whittaker (1987) de los colaboradores para su libro es un indicador importante de cómo era percibida en aquel momento no solo la obra de esos psicólogos considerados individualmente sino en general la psicología del país de donde procedían. En este sentido, dos fueron los paraguayos cuyo aporte se reconoce explícitamente en el texto y uno de ellos recibe la cobertura con información resaltada en recuadro e inclusión de fotografía. Basados en lo previamente expuesto, el propósito general de este artículo es realizar un análisis del autor paraguay que se encuentra

reseñado en el texto de Whittaker & Whittaker (1987), recogiendo las ideas principales que exponía en su apartado y analizando la relevancia que puede inferirse de su aparición en la obra mencionada como una medida de su contribución a la psicología paraguaya y latinoamericana. La metodología adoptada es fundamentalmente cualitativa y descriptiva, con un diseño documental que permite un repaso detenido de las fuentes bibliográficas pertinentes. No existen antecedentes de investigaciones destinadas a evaluar la importancia de obras con carácter generalista en la historia de la psicología paraguaya, excepción hecha de un artículo que explora un aspecto muy específico del texto que el maestro Manuel Riquelme escribió en la década de 1930 (Riquelme, 1948) y que se concentra en sus concepciones sobre la evolución de las ideas sobre el alma y su repercusión en la ciencia psicológica (García, 2008a). Para dar inicio a esta búsqueda, nos detendremos primero en algunas características básicas del texto elegido para este estudio.

Retrato de la psicología latinoamericana

Para el momento en que se editaba la edición del manual de Whittaker & Whittaker (1987) le habían precedido ya otras tres, todas las cuales fueron pensadas y dirigidas fundamentalmente para los estudiantes de psicología en los Estados Unidos. Pero a diferencia de las anteriores, la nueva edición fue diseñada especialmente para los lectores de América Latina, según se declara explícitamente en el prefacio de la obra. Este interés en una audiencia esencialmente latinoamericana o española no debería percibirse como algo casual, desde luego. James O. Whittaker era bien conocido en el continente desde hacía muchos años e incluso había publicado artículos en algunos de los foros más reconocidos de la ciencia psicológica, como la *Revista Latinoamericana de Psicología* que Rubén Ardila aún habría de dirigir por varias décadas más (Whittaker, 1979b). Igualmente había participado como expositor en congresos de la especialidad. En el prefacio, que estaba firmado solo por James Whittaker y no por su esposa y coautora, se informa que la preparación del libro

había contado con la ayuda de una amplia y variada base de profesores de cursos de introducción, tanto españoles como latinoamericanos. Con ellos tuvieron lugar nutridos intercambios de opinión que sirvieron como una retroalimentación esencial para el mejoramiento de la obra. Con la figura de *maestros consultores de esta edición*, la contribución de estos autores se reconocía en las páginas XI y XII. Fueron setenta y cinco en total y provenían de casi todos los países de América Latina y España. Diez eran de Argentina, tres de Bolivia, dos de Brasil, tres de Chile, seis de Colombia, una de Costa Rica, nueve de Ecuador, uno de El Salvador, cinco de España, dos de Guatemala, dos de Honduras, cinco de México, cinco de Panamá, dos de Paraguay, uno de Perú, cinco de Puerto Rico, cinco de República Dominicana, dos de Uruguay y seis de Venezuela. No figuran colaboradores de Nicaragua.

Uno de los dos paraguayos consultados era José de Jesús Aguirre (1922-2002), cuya afiliación institucional para el libro aparece con el Centro de Investigación y Orientación Psicológica (C.I.O.P.), un instituto privado dirigido por el propio Aguirre y que continúa activo en la actualidad. Durante la década de 1980 él también fue docente en la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Asunción, tras haber dictado clases en la Universidad Católica durante gran parte de la década previa. El segundo paraguayo consultado por los Whittaker era Oscar Sapena Pastor (1939-), cuyo nombre en la lista no aparecía acompañado de afiliación institucional alguna, únicamente de la ciudad en que residía (Asunción) y el país (Paraguay). Aguirre, quien además era sacerdote de la Compañía de Jesús, fue uno de los psicólogos que iniciaron la etapa universitaria y profesional en la psicología paraguaya y se distinguió como uno de sus primeros profesores (García, 2009, 2011). Sapena Pastor es un médico de profesión. El inició los estudios y la práctica sistemática de la sexología en el Paraguay y hasta hoy es un activo promotor de la misma. Los autores que merecieron una información en recuadro fueron en total seis: 1) Horacio Rimoldi de Argentina (página 6), 2) Rogelio Díaz-Guerrero de México (el único beneficiado con la inclusión de dos

recuadros en el libro, el primero con información biográfica en la página 33 y el segundo en la página 345 con detalles concernientes a su línea de investigación), 3) Rubén Ardila de Colombia (página 45), 4) Alejandro Cantón-Dutari de Panamá (página 430), 5) Ana María Insúa de Argentina (página 548) y 6) José de Jesús Aguirre de Paraguay (página 585).

Otro distintivo para la cuarta edición de Whittaker & Whittaker (1987) es la inclusión de una breve revisión sobre la evolución histórica de la psicología en América Latina, un tópico que no había sido cubierto en las ediciones precedentes. El recuento cronológico tomaba las páginas 30 y 31 del capítulo 1 del libro, titulado «El reto de la psicología». Cincuenta y tres acontecimientos históricos relevantes fueron mencionados en total, el primero de los cuales era la fundación del Hospital de San Hipólito en México, a la sazón el primer centro psiquiátrico del continente y cuyo establecimiento se remonta a 1566. El último de los eventos fue el *XVIII Congreso Interamericano de Psicología* de Santo Domingo, República Dominicana, organizado por la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP) en 1981 y al que también se alude en artículos que refieren la historia en particular de esta sociedad continental (Gallegos, 2012) así como en libros que tratan sobre la psicología latinoamericana en términos generales (Ardila, 1986). En toda esta larga cronología de eventos solo uno guardaba relación con la psicología paraguaya y era la publicación en 1936 de la primera edición de las *Lecciones de Psicología* del maestro Manuel Riquelme (Riquelme, 1948), al que hicimos referencias previas. A su autor se lo menciona como "...originario de Asunción, Paraguay" (Whittaker & Whittaker, 1987, pp. 30). El que la alusión se realizara en estos términos probablemente guarda relación con el hecho que Riquelme había vivido exilado en la Argentina entre 1922 y 1932 como consecuencia de una guerra civil fratricida desencadenada a poco de iniciarse la década de 1920. Aun cuando su retorno al país se había producido en 1932 de acuerdo a los datos que aporta Foradori (1954), Riquelme publicó su libro en la nación vecina y no en el Paraguay. Para 1936, año de la publicación, hacían ya cuatro que se hallaba a

cargo de la enseñanza de la psicología en la Escuela Normal de Profesores de Asunción. Otros eventos importantes como la creación de la primera carrera de psicología en 1963 o la fundación de la Sociedad Paraguaya de Psicología en 1966 (García, 2009, 2012a) no se recogen, pese a que datos similares a estos son especificados para otros países de la región. Whittaker & Whittaker (1987) reconocían que la información incluida en esta sección constituía una adaptación del informe publicado por Ardila (1981) unos años antes sobre la evolución de la psicología latinoamericana, aunque estos mismos datos estaban ya presentes incluso en otro artículo anterior (Ardila, 1970).

El temperamento desde Hipócrates a Le Senne

La información sobre las investigaciones de Aguirre se halla inserta en el capítulo 13 del libro de Whittaker & Whittaker (1987) que lleva por título «La Personalidad humana». Una gran variedad de temas se enfocan allí, entre ellos la definición y estudio de la personalidad, la teoría psicoanalítica clásica de Sigmund Freud (1856-1939), la investigación sobre los rasgos que Gordon Allport (1897-1967) había desarrollado en la década de 1940, las ideas biotipológicas de Ernest Kretschmer (1888-1964) y William Sheldon (1898-1977), las teorías del aprendizaje social de Albert Bandura (1925-) y la de John Dollard (1900-1980) y Neal E. Miller (1909-2002), los enfoques humanistas que ganaron impulso con Carl Rogers (1902-1987) así como la evaluación a través de inventarios de personalidad y el uso de los *tests* proyectivos. Por otra parte, las contribuciones a la caracterología que provienen de autores holandeses y franceses no fueron recogidas. Esto es importante de mencionar porque el trabajo que Aguirre desarrolló investigando la personalidad se inscribía precisamente dentro de esa tradición teórica, más europea que norteamericana. Se daba la peculiar situación que él exponía sus hallazgos sobre las características de personalidad de los paraguayos en una línea de investigación que no se trataba en ningún otro lugar del libro.

El interés por estudiar el temperamento y la personalidad no debe considerarse un fenómeno nuevo en la historia general de la psicología. Sus raíces se hunden lejanas, en la época que se gestaba la medicina clásica griega, cuyo artífice indiscutido fue Hipócrates. Aquél hombre casi mítico provenía de Cos, una isla rocosa y soleada enclavada en las cálidas aguas del mar Egeo, donde nació aproximadamente en el año 460 a.C. Bajo su liderazgo la práctica médica antigua consiguió un avance fundamental, abandonando de a poco los referentes de secretismo y misticismo que la caracterizaron por siglos y encaminándose al ideal de una disciplina científica y sistemática (Orfanos, 2007). El transformó el discurso médico enseñando que las enfermedades obedecían a causas naturales, en contraposición al uso de cánticos y pociones mágicas que eran los remedios habituales en su tiempo (Tiner, 1999). Esa es la razón por la que tradicionalmente Hipócrates fue bautizado como el *padre de la medicina*, aunque también otros practicantes colindantes como los neurópatas, quiroprácticos, herbalistas y osteópatas lo reconocen en ese rol (Bynum, 2008).

Fue Hipócrates quien concibió las primeras ideas sobre la estructura y naturaleza del temperamento, subrayando la conjunción de los aspectos *somáticos* que se refieren al funcionamiento biológico de los órganos del cuerpo humano con los llamados *constitucionales*, que hoy podemos homologar a la herencia (Merani, 1982). La resultante fue la teoría de los cuatro *humores* básicos que recibió amplia difusión por centurias enteras. La sangre, la flema, la bilis y la atrabilis eran los factores que se mezclaban al combinarse al interior del cuerpo para determinar la formación de los distintos temperamentos. De la buena mezcla de los mismos (*eukrasia*) o de la combinación inarmónica (*diskrasia*) dependía a su vez la salud o la enfermedad, el equilibrio y la armonía del comportamiento. Las nociones hipocráticas y el principio fundamental de que estas manifestaciones comportamentales reposaban sobre una firme base biológica dieron paso en los siglos siguientes el trabajo de autores como Galeno (128-200), que al igual que su predecesor distinguió cuatro tipos

temperamentales básicos: el melancólico, el sanguíneo, el colérico y el flemático (Albores-Gallo, Márquez-Caraveo & Estañol, 2003). De forma más indirecta, la búsqueda de las fuentes biológicas para los procesos psicológicos también influyó en autores aparentemente más distantes como Franz Joseph Gall (1758-1828), creador de la *frenología* durante el siglo XVIII y Johann Kaspar Lavater (1741-1801), principal mentor de la *fisiognomía* (Fridlund, 1994). Las ideas de Hipócrates no han sobrevivido intactas hasta nuestros días, aunque si nos llegó la noción del temperamento. En tiempos más recientes las investigaciones sobre este aspecto continuaron con la obra de autores como Leon Rostan (1790-1866), además por supuesto de las ya mencionadas de Kretschmer y Sheldon. Pensadores tan disímiles como Immanuel Kant (1724-1804) y Wilhelm Wundt (1832-1920) también acuñaron ideas propias sobre este fenómeno. Théodule Ribot (1839-1916), mentor de la psicología experimental en Francia durante la segunda mitad del siglo XIX, escribió en 1905 una conocida obra llamada *La lógica de los sentimientos* (Ribot, 1905/1998) donde estableció tres elementos básicos en su clasificación del carácter: a) los *sensitivos*, b) los *activos* y c) los *apáticos* (Rossetti, 1969).

En 1890 el abogado y filósofo Gerard Heymans (1857-1930) obtenía su nombramiento como profesor en la Universidad de Groningen, en Holanda, para dedicarse a la enseñanza de la filosofía y la psicología. Entre sus múltiples iniciativas estableció el primer laboratorio de psicología experimental de su país en 1892. Por este motivo, su rol de pionero de la psicología holandesa es con frecuencia bien reconocido (Drunen & Strien, 1999, Strien, 1993). También se dedicó a la investigación del temperamento y la personalidad. Su asistente fue el psiquiatra Enno Dirk Wiersma (1858-1940), con quien integró una asociación profesional que se extendió por espacio de varias décadas. Ambos identificaron tres dimensiones básicas que estimaron constitutivas del temperamento: a) la actividad, b) la emocionalidad y c) la función primaria y secundaria. Esta última dimensión también podría considerarse como un adecuado sinónimo de la *perseveración*, conforme al criterio de Strelau (1998). Heymans se esforzó

por comprender el grado en que la herencia y el medio ambiente contribuyen al desarrollo de los rasgos del temperamento. Pudo integrar exitosamente los métodos psicométricos con los enfoques experimentales y situó la investigación de la personalidad dentro del esquema hipotético-deductivo (Wilt & Revelle, 2009) que es característico de la ciencia moderna. Pese al tiempo transcurrido desde las primeras investigaciones sus ideas no han pasado desapercibidas para muchos psicólogos actuales, pudiéndose encontrar estudios que evalúan críticamente sus hallazgos al tiempo de aplicarles nuevos estándares de validación matemática. Doddema-Winsemius & De Raad (1993) proveen un buen ejemplo con su revisión de los datos publicados por Heymans y Wiersma en 1916. Ellos confirman muchas de las conclusiones originales al tiempo de correlacionar sus resultados con la teoría de los cinco grandes factores de la personalidad o *the big five* (Digman, 1990, 1996, McCrae & Costa, 1996).

Como prueba de su amplitud de miras, los intereses investigativos de Heymans lo llevaron incluso a escurrirse fuera de los límites normalmente reconocidos de la psicología. Al igual que otros científicos de su generación (Coon, 1992, Plas, 2000, 2012), algunas de sus búsquedas se dirigieron hacia áreas más controversiales como la parapsicología, y dentro de ella en particular el estudio de la telepatía, tema sobre el que dirigió algunas investigaciones en los comienzos del siglo XX (Hövelmann, 2007, Kloosterman, 2012). En relación a sus preferencias filosóficas, Heymans representó una variante de *monismo psíquico* que se inspiró en las ideas del psicofísico alemán Gustav Theodor Fechner (1801-1887). Sostuvo algunos puntos de vista que resultaron muy debatibles para las convenciones admitidas en su tiempo, entre ellos la convicción de que todos los eventos, incluido el pensamiento humano, se hallaban sujetos a las acciones fijas que determinan las leyes causales de la naturaleza (Baneke, 2011).

El supuesto que la personalidad y el temperamento se hallan influidos por factores de orden biológico era aceptado sin reparos a comienzos del siglo XX (Brody & Ehrlichman,

2000). En las décadas posteriores, sin embargo, esas apreciaciones comenzaron a modificarse gradualmente. Los motivos fueron muchos, entre otros la deficiente base empírica que aún existía en aquéllos días para respaldar con razonable seguridad ese punto de vista y por la influencia creciente del conductismo que esparció un ambientalismo intransigente al interior de la psicología, sobre todo en los Estados Unidos. La receptividad a los estudios sobre las bases biológicas de la personalidad siempre fue mayor en los países europeos. Tuvo mucha importancia para ello el trabajo de René Le Senne (1882-1954), fundador de la caracterología francesa. Le Senne navegó alternadamente entre la psicología y la filosofía y en esta última cultivó en especial la filosofía de los valores. Fue un activo representante de lo que podría describirse como una vertiente de *existencialismo cristiano* cuyos ecos se sintieron en Francia inmediatamente antes de la Segunda Guerra Mundial y que más adelante habría de servir como poderoso contrapeso al humanismo ateo que Jean-Paul Sartre (1905-1980) profesaba por aquél tiempo. En esa orientación intelectual acompañaban a Le Senne filósofos de la talla de Gabriel Marcel (1889-1973) y Louis Lavelle (1883-1951) (Baring, 2010).

En 1945 era publicado en Francia el *Tratado de Caracterología* (Le Senne, 1963), que cabe considerar su contribución más importante a la psicología. De esta obra existe una excelente traducción castellana (Le Senne, 1953). En sus páginas está contenida una definición del carácter que se ha repetido muchas veces desde su publicación, aquélla que lo distinguía como "...el conjunto de las disposiciones congénitas que forman el esqueleto mental de un hombre" (Le Senne, 1953, pp. 15). Con esta definición quedaba bien establecida la naturaleza esencialmente biológica del carácter excluyendo, por consiguiente, todo cuanto sea adquirido, es decir lo que proviene de la educación, de las experiencias comunes de la vida o de la acción espontánea del individuo (Lorenzini, 1965). Siguiendo a Le Senne (1953) su concepto encierra sobre todo tres aspectos esenciales: a) Que el carácter no es el todo del individuo, sino solo aquello que este posee como resultado de

los aspectos concernientes a la herencia que se cruzan en él, b) que el carácter es sólido y permanente a través del tiempo y c) que el carácter es una *armadura mental* y se halla situada en los límites de lo orgánico y lo mental. En este contexto también se establecía la relación especial del carácter con la personalidad. Esta última engloba no solo al carácter en cuanto tal, sino también todos los demás elementos adquiridos durante la vida, es decir los aprendidos, incluyendo aquéllos que sirven para modelar el carácter mismo en un sentido u otro de su conformación específica al interior de cada individuo (Le Senne, 1953).

De acuerdo al esquema propuesto por Le Senne y basado en la investigación desarrollada por Heymans y Wiersma que antes hemos visto, son tres las propiedades del carácter que pueden considerarse constitutivas: a) la *emotividad*, que se refiere a la disposición o capacidad de ser o no conmovidos por acontecimientos externos al individuo o de ser impresionados más o menos fuertemente por algún suceso específico, b) la *actividad*, que puede entenderse en general como la disposición a obrar y c) la *resonancia o repercusión*, que hace referencia a la condición de los individuos a manifestar su reacción de manera inmediata a la producción de la excitación, mostrando una reacción más retenida, lenta o diferida que se produce de un modo más prolongado. Sobre estas bases y merced a las combinaciones entre los diferentes elementos citados se reconocen los ocho tipos de caracteres básicos que así emergen: 1) Nervioso, 2) Sentimental, 3) Colérico, 4) Pasional, 5) Sanguíneo, 6) Flemático, 7) Amorfo y 8) Apático. Tal la esencia fundamental que reviste esta caracterología sobre la cual habría de fundar Aguirre su investigación posterior en muestras tomadas de la población paraguaya. Al enfocar estos temas no ha de pasar inadvertido que el tránsito de una discusión sobre el *temperamento* a otra sobre el *carácter* requiere al menos una breve justificación. Se ha mencionado en alguna ocasión las sutiles diferencias conceptuales que se pueden deducir entre ambos términos y se pretendió incluso una esfera de acción diferente para cada uno. Pero una lectura de los

fundamentos históricos de la caracterología que defiende Le Senne (1953) permite comprobar que este autor consideraba a Hipócrates y Galeno como los antecesores remotos de la caracterología, de idéntica manera a como lo hacen los estudiosos del temperamento. Este criterio es compartido por otros tratadistas en obras que abundan sobre estos temas (Lorenzini, 1965, Rossetti, 1969). Cabe entonces suponer para este punto algo más que una simple analogía. Luego de explicadas las generalidades del tema, corresponde una mirada más detenida al desarrollo de estos conceptos al interior de la psicología paraguaya.

Las ideas psicológicas de Aguirre

La significación de José de Jesús Aguirre como una de las figuras centrales en el proceso que condujo al surgimiento de la psicología universitaria y profesional en el Paraguay se menciona en varios artículos previos que enfocan aspectos históricos diversos y algunos más que se hallan en vías de publicación (García, 2004, 2006, 2008b, 2009, 2010, 2011, 2012b, 2014b, 2014c). En ellos se enfatiza la contribución que le cupo como uno de los primeros en obtener una formación específica en el área con estudios de Psicología Aplicada en la Universidad de Lovaina, Bélgica, además de ser uno de los fundadores y miembro del plantel de profesores que tuvo la carrera de Psicología de la Universidad Católica de Asunción cuando se iniciaba en 1963. También es conocido por sus numerosos libros de contenido psicológico escritos durante más de treinta años de continuada labor académica (Aguirre, 1966, 1967, 1977, 1990a, 1990b). A la par con sus actividades de psicólogo tuvo tiempo de forjar una carrera como autor de cuentos y novelas cortas que hallaron importante difusión en el ámbito de la literatura nacional (Aguirre, 1993, 1995b, 1995c). Pero lo que en este artículo nos interesa de modo particular es la primera de sus obras psicológicas publicada en 1966 y que se titula *Carácter e inteligencia. Un estudio de tipología paraguaya* (Aguirre, 1966). Este trabajo difundió por primera vez las ideas de Heymans y Wiersma en el Paraguay así como las adaptaciones que agregó Le Senne. Y aunque algo tardías, sirvieron de base a las primeras

investigaciones sobre la personalidad y el carácter que antes, aunque habían formado parte del discurso de otros autores, presentaron siempre un cariz más teórico que empírico (García, 2014c), con nulos intentos de replicación o toma de datos originales. Cuanto expresó Aguirre en el pequeño espacio que le correspondió en la obra de Whittaker & Whittaker (1987) provenía sustancialmente de los hallazgos que años antes había recogido en aquél libro:

Pensamos que una de las investigaciones más importantes que hemos realizado en el Paraguay está contenida en el libro *Carácter e Inteligencia* publicado en 1966.

En este libro, tomando la tipología de Heymans, y con los datos originales de la encuesta, llevados a cabo por este autor, iniciamos la investigación sobre la población paraguaya. Queríamos saber qué elemento humano teníamos entre manos (Aguirre, 1987).

En su obra mayor, Aguirre (1966) comienza exponiendo las ideas de Le Senne y su concepto especial del carácter, el mismo que hemos discutido en las páginas anteriores. Recuerda además que el estudio del comportamiento humano es el objeto científico de la psicología, para enseguida argumentar que ese mismo comportamiento es el resultado de la expresión de una *capacidad*, susceptible de entenderse como todo cuanto produce el individuo. De esta manera, la *capacidad* supone dos cosas: a) la existencia de una *aptitud*, que Aguirre (1966) describe como la base constitucional de aquélla y b) el medio ambiente de donde proceden y en el que se generan todos los aprendizajes individuales. Al mismo tiempo, sostiene que el comportamiento es también el resultado de las necesidades y las tendencias que se hallan estrechamente vinculadas con la estructura orgánica del individuo. En este tópico

es pertinente recordar el aparente solapamiento de los conceptos del temperamento y el carácter y cuya utilización muchas veces parece depender más de las diferencias originadas en tradiciones científicas divergentes que de variaciones reales o sustanciales en cuanto a las dimensiones comportamentales a las que cada uno hace referencia. Los límites hasta los que se extiende el temperamento y desde donde comienza el carácter son establecidos conforme a la preferencia de cada autor que haga uso de estos constructos, sin hallarse establecidos, en la generalidad de los casos, en base a criterios contrastables por la experiencia. La opinión que Aguirre expresa sobre el particular, aunque no enteramente original, nos permite discurrir sobre una concepción interactiva de ambos conceptos. Por ello es pertinente conocerla en sus propios términos:

La noción de temperamento, en general, se confunde con la del carácter; pero, tomado en un sentido particular, podemos decir que el temperamento se refiere al aspecto de dependencia que presenta el carácter respecto de las condiciones orgánicas, del sistema humoral endocrino en lo que concierne a la emotividad y afectividad, y del sistema nervioso, en lo que concierne a la actividad. Al igual que el carácter, en este sentido, el temperamento también sería de carácter hereditario, porque el contenido celular, más exactamente los cromosomas, van a determinar no solamente la estructura orgánica y su funcionamiento orgánico, sino también su funcionamiento en su aspecto psíquico. En efecto, los genes determinan también la afectividad, el grado de inteligencia, aptitud para aprender. Ambos son hereditarios, pero se

manifiestan en planos diferentes (Aguirre, 1966, pp. 12-13).

Los rasgos de personalidad, decía nuestro autor, muestran la tendencia a presentarse como síndromes. De hecho forman constelaciones semejantes a nebulosas, las que no resultan estructuras inflexibles sino relativamente elásticas. Su utilidad fundamental es que sirven como parámetro objetivo para efectuar comparaciones en las que consisten, ni más ni menos, las clasificaciones de los diferentes tipos de personalidad. Esta es la base más concreta que se puede hallar para cualquier tipología. De hecho algunas características de personalidad, o algunas conductas observadas individualmente, pueden permanecer indefinidas en cuanto a su pertenencia o asociación con un rasgo u otro o flotando entre rasgos distintos, sin vincularse claramente con ninguno y formando algo semejante a islas en los agrupamientos de características que se presentan como más homogéneas entre sí. Pero en general los rasgos obedecen a tendencias claras que nos llevan a presentarlos agrupados de un cierto modo en común o bajo un rótulo compartido. En última instancia, los rasgos se reducen a comportamientos observables, pues de no ser así nada sabríamos sobre su existencia. Y si no tuvieran su contraparte en algún aspecto que pudiéramos verificar con certeza, entonces serían puras creaciones abstractas, lo que es inadmisibles para una búsqueda que aspire a ser científica. Esos comportamientos son los componentes definitorios del rasgo, las unidades de conducta que se esperan encontrar en cualquier persona cuando es clasificada bajo la hegemonía de un tipo específico.

Teniendo estos principios como coordenadas orientadoras, Aguirre (1966) tomó especial cuidado en presentar con fidelidad las ideas originales de Heymans y Wiersma, especificando la metodología básica que siguieron a través de las encuestas distribuidas a varios cientos de individuos y exponiendo los tres ejes básicos a los que fueron conducidos en sus análisis para la organización de los elementos básicos de la personalidad: a) la emotividad, b) la actividad y c) la resonancia. La

nomenclatura para cada uno de ellos se determina de acuerdo a la presencia o ausencia de los factores de emotividad (E/nE), actividad (A/nA) y de su carácter primario (P) o secundario (S). La presentación de la teoría no se detuvo en el punto de vista clásico que sustentó la escuela de Heymans y Wiersma. También se repasaron con detalle las opiniones surgidas con posterioridad en esta misma tradición, exponiendo las opiniones de autores francófonos como René Le Senne, Robert Maistriaux, Gastón Berger, André Le Gall, Roger Verdier, Roger Gaillat y Paul Griéger, con abundancia de bibliografía. En general estos autores han disentido, corregido o agregado aspectos nuevos a los supuestos que orientaron el trabajo de los iniciadores de esta modalidad particular de la tipología.

El grueso de los datos para la investigación de Aguirre se recogió durante el año 1964, adicionando una muestra de alumnos de la carrera de psicología y otra de un colegio secundario de Asunción tomadas en 1963 que también se incluían para reforzar la muestra. En un primer momento fue considerada la posibilidad de replicar con exactitud la metodología original que utilizaron Heymans y Wiersma, enviando cuestionarios a individuos bien informados (médicos en la investigación original) para determinar las características típicas en la población, siguiendo una estrategia muy semejante a lo que se conoce como *juicio crítico de experto*. Esta opción fue sustituida, no obstante, por una toma directa de los datos en terreno a partir de individuos que cursaban los últimos años de la educación secundaria en varios colegios privados de la capital o los iniciales de la universidad, incluyendo entre estos últimos a varios de quienes fueron los primeros estudiantes de psicología en la Universidad Católica de Asunción durante los años de 1963 y 1964. Estos sujetos se hallaban complementados con otros provenientes de instituciones como el Colegio Militar y de asistentes al Centro de Orientación Profesional «Cristo Rey» que por esa época se hallaba dirigido por Aguirre y dependía institucionalmente del colegio jesuita homónimo. En conjunto reunió una muestra de 292 personas, según se detalla en el capítulo metodológico del libro (Aguirre, 1966). A estos

se agregó después un segundo muestreo con soldados conscriptos que se hallaban cumpliendo el Servicio Militar Obligatorio (Defensa Fluvial -la Marina-, Comando de Transmisiones, Batallón Escolta Presidencial y la Artillería estacionada en el departamento de Paraguarí). Los cadetes estaban distribuidos en un total de 410 sujetos. El número total en ambas etapas de la investigación fue de 702 individuos.

El instrumento utilizado para la investigación fue el cuestionario de Heymans en la adaptación que Berger realizó del mismo y con algunos de los reactivos o preguntas originales modificados por el propio Aguirre con el fin expreso de adaptarlos a las características de la población nacional y hacerlos más inteligibles. Los resultados obtenidos, tal como lo manifestó Aguirre (1966), no estaban por completo dentro de las expectativas iniciales. Sus hallazgos los dio a conocer con gran detalle y extensión en *Carácter e Inteligencia* (Aguirre, 1966) así como, en una forma considerablemente más abreviada, en el texto ubicado en recuadro (Aguirre, 1987) que apareció dentro del libro de Whittaker & Whittaker (1987). De acuerdo a estos descubrimientos, los dos tipos de personalidad más comunes en la población paraguaya son el Apasionado (E A S) y el Flemático (nE A S). Los porcentajes variaban ligeramente de una muestra a otra, pero mantenían una llamativa consistencia al representar a los dos más comunes entre los ocho tipos que contempla la escala. Alcanzaron el 34,5 % y 30,8 % en la muestra de alumnos del último año del nivel medio y primeros de la universidad y de 49,5 % y 35 % respectivamente para los jóvenes que se hallaban asimilados al servicio militar. La prevalencia para los demás tipos de personalidad incluidos en la clasificación de Heymans y Wiersma era considerablemente menor. En la muestra de estudiantes, los sentimentales contaban con el 6,5 %, los coléricos con el 6,1 %, los nerviosos el 5,4 %, los sanguíneos el 4,7 %, los amorfos figuraban con el 4,1 % y los apáticos en la menor cuantía de todos mostraban el 3,4 %. Los datos de la muestra de conscriptos militares presentaban, por detrás de los tipos apasionado y flemático ya

mencionados, la cantidad del 4 % tanto para los coléricos como para los sentimentales, la cifra del 2,75 % para el tipo amorfo, 2,25 para el sanguíneo, 1,75 para los apáticos y un escaso 1 % que correspondía al tipo nervioso. Terminaba razonando Aguirre, en su apartado del libro de los autores estadounidenses, que si las distribuciones de los caracteres apasionado y flemático se hallaban en mayor porcentaje que en la muestra holandesa de Heymans con la cual comparó sus resultados y a cuyo pueblo consideró "...de tan relevantes cualidades..." (Aguirre, 1987, pp. 585), entonces solo "...podemos esperar grandes realizaciones de nuestro pueblo" (Aguirre, 1987, pp. 585). Por encima de todo, era inocultable el gran optimismo que encarnaba la expresión.

En el prólogo de *Carácter e Inteligencia* (Aguirre, 1966), el autor anunciaba su intención de continuar la investigación iniciada mediante la identificación de la tipología característica de los paraguayos con la publicación futura de un segundo volumen que debería abarcar estudios sobre la atención, la memoria y formas particulares de la inteligencia (espacial, mecánica, abstracta, verbal y otras, dentro de una visión factorialista). Con ello se podría avanzar hacia una representación más íntegra de la población local. Pero el plan no superó la etapa inicial del proyecto y, pese a la importancia que hubiera revestido una búsqueda con esas características en aquél momento, nunca llegó a completarse. Quedó, como tantas otras iniciativas válidas, en el limbo brumoso donde irremediamente se eclipsan las ideas fecundas pero truncas, una de las adversidades más oscuras de cuantas afectaron el normal desarrollo de la psicología en el Paraguay.

Comentarios finales

Los textos que ofrecen una introducción a la psicología cumplen una finalidad esencial en el proceso de aprendizaje, conduciendo a la formación de nuevos científicos y profesionales en el área, proveyéndoles la información básica y los referentes primarios a través de los cuales podrán conceptualizar adecuadamente su disciplina. Pero también les corresponde una misión importante en la perspectiva más amplia de mostrar, presentar, sintetizar y simplificar los

conocimientos adquiridos por la investigación psicológica y establecer cuáles deben ser admitidos dentro del marco disciplinario que se acepta como normativo por los exponentes de la profesión. Estos libros, además, tienen la propiedad de extender puentes entre las diferentes teorías y enfoques metodológicos que convergen en la formación del conocimiento psicológico tal como lo concebimos actualmente. Con ello ayudan a sostener la imagen de la psicología como una ciencia unitaria, aunque la realidad pueda ser diferente. Whittaker & Whittaker (1987), en la planificación general que realizaron para la cuarta edición de su tratado de psicología, encontraron una manera alternativa de formar conexiones en el desarrollo de tradiciones científicas distintas, al combinar el variado mosaico en que consiste la investigación psicológica anglosajona con los esfuerzos teóricos provenientes de América Latina. Es así que un grupo muy distinguido de investigadores latinoamericanos hallaron en ese texto una oportunidad de ser reconocidos por la importancia y trascendencia de su contribución. Desde luego es cierto que la elección realizada por los autores para integrar el abanico de colaboradores que aportaron ideas propias a este libro responde a la conjunción de múltiples factores personales que no excluyen la posibilidad de algún sesgo en la selección. Pero al mismo tiempo la presencia en una obra con estas características y que ha obtenido una difusión tan amplia como vía de entrada al estudio académico de la psicología es un indicador objetivo acerca del alcance logrado por cada aporte individual que en él se rescata y un reconocimiento genuino al liderazgo que cada autor ejerce dentro de sus respectivos países y de la psicología latinoamericana presenciada como un todo.

Desde luego las psicologías nacionales disfrutaron de niveles de avance muy desiguales. Es notorio que la psicología paraguaya no ha sido de las más frondosas por su visibilidad en el panorama de la disciplina a nivel global ni ha ostentado márgenes de citación abundantes ni frecuentes, incluso en el período más reciente de su evolución (García, 2012c). Durante la década de 1960 e incluso durante los dos decenios

siguientes pocos autores en el Paraguay se hallaban en condiciones de producir nuevas ideas psicológicas o aportar en la confirmación y replicación de resultados de investigación que pudieran significar un avance cualitativo y aún cuantitativo de la psicología en su vertiente primaria como ciencia. José de Jesús Aguirre era uno de esos pocos individuos. Él pudo despertar su interés hacia la investigación del temperamento y la personalidad durante los años que duraron sus estudios de psicología aplicada en la universidad belga de Lovaina. Este período de su carrera se vio muy favorecido por el contacto con grandes maestros que lo introdujeron a los principios y métodos de la tipología experimental de base biológica que había tenido sus inicios en la Holanda de comienzos del siglo XX. Al regresar a su patria, Aguirre comprendió de inmediato la importancia de contar con indicadores referidos a los tipos básicos de personalidad en que se distribuye la población nacional. Tomó conciencia sobre las potencialidades más relevantes que podía lograr con su trabajo y cuyos ámbitos de aplicación estaban inmersos en la educación secundaria y en la utilización estratégica que pudiera darse a la información lograda en cuanto herramienta auxiliar para los gobernantes y planificadores sociales, en vistas a conocer y dimensionar en forma clara y medible las características de los pueblos para los que trabajan (Aguirre, 1966).

En el conjunto de esta investigación las influencias de la psicología europea se perciben a simple vista, no solo por los autores anotados en la bibliografía del libro sino por los conceptos y el enfoque adoptados. En el momento en que Aguirre iniciaba su recolección de datos el uso de términos teóricos como los del carácter y el temperamento se hallaban más identificados con algunas tradiciones científicas en Alemania, Francia o Bélgica que en los Estados Unidos. La ciencia psicológica norteamericana, todavía inserta dentro de los parámetros estrictos que fijó la psicología de base comportamental inaugurada en la segunda década del siglo XX por John B. Watson (1878-1958), cedía poco espacio para indagaciones caracterológicas o análisis del temperamento y que además apelaran a explicaciones biológicas o genéticas para

fundamentar las variantes que surgen en la fuerza expresiva y permanencia de la emoción. Desde luego hubo autores importantes como William H. Sheldon que en este período trabajó sobre la base de teorías de tipo constitucional respecto a la personalidad y sus correlatos biológicos (Hall & Lindzey, 1966). Varios factores cruciales en la evolución de la psicología, incluyendo el refinamiento creciente que alcanzaron las estrategias utilizadas para la indagación de las bases genéticas del comportamiento, hicieron que aquél panorama pudiera experimentar avances sustanciales a partir de la década de 1980. La ciencia geneticista alcanzó un punto culminante con la publicación de los resultados del proyecto internacional sobre el genoma humano, que abrió inmensas posibilidades a la investigación psicológica y biomédica (Hariri & Weinberger, 2003, McGuffin, Riley & Plomin, 2001, Pääbo, 2001). En el tiempo transcurrido desde entonces, los psicólogos supieron asimilar muy bien estos y otros avances. En este momento los proyectos centrados en variados aspectos de las emociones, la personalidad y el temperamento que cruzan sus variables con el conocimiento de los sustratos genéticos y biológicos del comportamiento son frecuentes en varios ámbitos de la psicología y suman una literatura impresionante en volumen (Bates & Wachs, 1994, Fowles & Dindo, 2009, Halverson Jr., Kohnstamm & Martin, 1994, Rothbart, 2007, Schmidt, Fox, Perez-Edgar & Hamer, 2009, Slutske, Moffitt, Poulton & Caspi, 2012, Strelau, 1998, entre muchos otros).

Aguirre logró una proyección que no era previsible directamente del tipo de publicaciones realizadas a lo largo de su carrera. Todos los libros fueron editados en Paraguay al cuidado de editoriales cuya circulación estaba limitada al ámbito nacional y con reducida distribución externa. No se conocen trabajos en revistas de audiencia internacional o en ediciones de habla inglesa, cuyo impacto pudiéramos considerar más extenso y universal. Por supuesto en sus días no cabía presumir una circulación masiva como la que hoy proveen con tanta facilidad las revistas cargadas a texto completo en las bases de datos en internet o las producidas en formato electrónico, aunque las publicaciones locales en realidad casi

representaban el extremo opuesto, con una modesta base de lectores y limitado alcance. ¿Cómo llegó entonces Whittaker a tomar conocimiento sobre los trabajos de Aguirre? Este es un punto debatible e inseguro de probar y no hay mucha evidencia que pueda ayudarnos a clarificar la respuesta. Pero con independencia de las conclusiones que pudieran alcanzarse, resulta evidente que estas investigaciones sobre la personalidad y el temperamento de los paraguayos desarrolladas en la década de 1960 constituyen un eslabón fundamental en la evolución de la psicología en el período universitario y profesional.

Es desafortunado que, con el retiro de sus cátedras en la Universidad Católica antes de finalizar aquella década, la producción de Aguirre en este campo haya perdido fuerza y sus intereses terminaran diluyéndose paulatinamente hacia otros problemas de la psicología. Por cierto que el autor no claudicó nunca de su inclinación a escribir, pero los temas, aun cuando se mantuvieron dentro de los límites de la psicología, fueron otros a partir de entonces. Con su participación en la obra de Whittaker & Whittaker (1987), Aguirre no aporta ningún dato novedoso que pudiera agregarse al de la edición original del libro (Aguirre, 1966), publicado veintidós años antes. Incluso al salir a la venta la segunda impresión de *Carácter e Inteligencia* (Aguirre, 1995), a veintinueve años de la primera, nada más fue cambiado ni agregado. Ni una página de actualización, ni un prólogo nuevo. Ni una coma o punto difieren del texto original. Es evidente que había cerrado la brecha. Quizás había otros problemas más apremiantes en ese momento y debía continuar adelante con sus nuevas responsabilidades, dando prioridad a lo urgente en detrimento de lo importante. Tampoco halló destaque ningún discípulo que continuara con seriedad y fruición el trabajo, que completara con decisión la obra inaugurada por el maestro. Pero mientras duró, la investigación basada en la caracterología de Heymans y Wiersma pudo representar un momento de dedicación creativa de alto valor, que produjo en pocos años lo más significativo y consistente para la investigación de la personalidad que se haya realizado en el Paraguay. Después quedó tirado el guante, a la

espera de la mano decidida que lo recoja y continúe esclareciendo las muchas interrogantes que aún permanecen. Y allí sigue aguardando paciente, impasible hasta ahora a las miradas indiferentes de los demás.

Referencias

- Aguirre, J. J. (1966). *Carácter e inteligencia. Un estudio de tipología paraguaya*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Aguirre, J. J. (1967). *Psicología*. Asunción: El Ateneo, Tercera edición.
- Aguirre, J. J. (1977). *Genética humana y el sentido de la cultura en el hombre*. Asunción: Siglo Veintiuno.
- Aguirre, J. J. (1987). Proyección de la investigación en América Latina. En J. O. Whittaker & S. J. Whittaker, *Psicología* (pp. 585). México DF: Editorial Interamericana, Cuarta edición.
- Aguirre, J. J. (1990a). *Terapia noética*. Asunción: a Litocolor.
- Aguirre, J. J. (1990b). *Manual de interpretación del Rorschach* (2° ed.). Asunción: Editora Litocolor.
- Aguirre, J. J. (1993). *Pa-i chimí*. Asunción: Foro.
- Aguirre, J. J. (1995a). *Carácter e inteligencia. (Un estudio de tipología paraguaya)* (2° ed.). Asunción: Distribuidora Montoya SJ.
- Aguirre, J. J. (1995b). *Iporánte mi sargento*. Asunción: Litocolor.
- Aguirre, J. J. (1995c). *Campesinos sin tierra*. Asunción: Distribuidora Montoya SJ.
- Alarcón, R. (1994). *El pensamiento psicológico de Walter Blumenfeld*. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Albores-Gallo, L., Márquez-Caraveo, M. E. & Estañol, B. (2003). ¿Qué es el temperamento? El retorno de un concepto ancestral. *Salud Mental*, 26 (3), 16-26.
- Ardila, R. (1970). Landmarks in the history of Latin American psychology. *Journal of the History of the Behavioral*

- Sciences*, 6 (2), 140-146.
- Ardila, R. (1981). The evolution of psychology in Latin America. *Spanish-Language Psychology*, 1, 337-346.
- Ardila, R. (1986). *La Psicología en América Latina. Pasado, presente y futuro*. México: Siglo XXI.
- Arntzen, E., Lokke, J., Lokke, G. & Eilertsen, D. E. (2010). On misconceptions about behavior analysis among university students and teachers. *The Psychological Record*, 60, 325-336.
- Baneke, D. (2011). Synthetic technocracy: Dutch scientific intellectuals in science, society and culture, 1880-1950. *British Journal for the History of Science*, 44 (1), 89-113.
- Baring, E. (2010). Humanist pretensions: Catholics, communists, and Sartre's struggle for existentialism in postwar France. *Modern Intellectual History*, 7 (3), 581-609.
- Baron, R. A. (1996). *Psicología*. México DF: Prentice-Hall Hispanoamericana.
- Bates, J. E. & Wachs, T. D. (1994). *Temperament: Individual differences at the interface of biology and behavior*. Washington DC: American Psychological Association.
- Blowers, G., Cheung, B. T. & Ru, H. (2009). Emulation vs. indigenization in the reception of western psychology in republican China: An analysis of the content of Chinese psychology journals (1922-1937). *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 45 (1), 21-33.
- Blumenfeld, W. (1959). *Introducción a la Psicología Experimental*. Lima: Librería Internacional del Perú, Cuarta edición revisada.
- Brody, N. & Ehrlichman, H. (2000). *Psicología de la personalidad*. Madrid: Prentice Hall.
- Bulnes, J. P. (1949). *Psicología*. Madrid: Editorial Razón y Fe.
- Bynum, W. (2008). *The history of Medicine. A very short introduction*. New York: Oxford University Press.
- Castro, J. & Lafuente, E. (2007). Westernization in the mirror: On the cultural reception of western psychology. *Integrative Psychological and Behavioral Science*, 41 (1), 106-113.
- Clump, M. A., Bauer, H. & Bradley, C. (2004). The extent to which psychology students read textbooks: A multiple class analysis of reading across the psychology curriculum. *Journal of Instructional Psychology*, 31 (3), 227-232.
- Coon, D. J. (1992). Testing the limits of sense and science. American experimental psychologists combat spiritualism, 1880-1920. *American Psychologist*, 47 (2), 143-151.
- Dagfal, A. (2009). *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966)*. Buenos Aires: Paidós.
- Danziger, K. (2007). Universalism and indigenization in the history of modern psychology. En A. C. Brock (Ed.), *Internationalizing the history of psychology* (pp. 208-225). New York: New York University Press.
- Davidoff, L. L. (1981). *Introducción a la Psicología*. Cali: McGraw-Hill Latinoamericana.
- Davis, S. F. & Palladino, J. J. (2008). *Psicología*. México D. F.: Pearson Educación.
- Digman, J. M. (1990). Personality structure: Emergence of the five-factor model. *Annual Review of Psychology*, 41, 417-440.
- Digman, J. M. (1996). The curious history of the five-factor model. En J. S. Wiggins (Ed.), *The five-factor model of personality. Theoretical perspectives* (pp. 1-20). New York: Guilford.
- Doddema-Winsemius, M. & De Raad, B. (1993). Factors in teacher's ratings of schoolchildren: Heyman's data reconstructed by modern standards. *European Journal of Personality*, 7, 283-298.
- Drunen, P. van & Strien, P. J. van (1999). Psychology in the Netherlands: Recent trends and current situation. *European Psychologist*, 4 (4), 263-271.

- Dunn, D. S. (1993). Integrating Psychology in the interdisciplinary core curriculum. *Teaching of Psychology, 20* (4), 213-218.
- Foradori, I. A. (1954). *La Psicología en América*. Buenos Aires: Instituto Cultural Joaquín V. González.
- Fowles, D. C. & Dindo, L. (2009). Temperament and Psychopathy: A dual-pathway model. *Current Directions in Psychological Science, 18* (3), 179-183.
- Fridlund, A. J. (1994). *Human facial expression. An evolutionary view*. San Diego: Academic Press.
- Gallegos, M. (2012). Historia de la Psicología Interamericana: Sociedad Interamericana de Psicología (1951). *Psychologia Latina, 3* (1), 23-36. http://dx.doi.org/10.5209/rev_PSLA.2012.v3.n1.38739
- García, J. E. (2004). La evolución de la psicología en el Paraguay: Una evaluación desde el modelo de Hiroshi Azuma. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación, Segunda Epoca, 6* (2), 25-36.
- García, J. E. (2006). Publicaciones paraguayas en el área de la psicología: 1960-2005. *Revista Latinoamericana de Psicología, 38* (1), 149-167.
- García, J. E. (2008a). Manuel Riquelme y la historia de la psicología. *Fundamentos en Humanidades, 9* (2), N° 18, 25-54.
- García, J. E. (2008b). Ramón Indalecio Cardozo como pionero de la psicología en el Paraguay. *Revista Interamericana de Psicología, 42* (1), 171-180.
- García, J. E. (2009). Breve historia de la psicología en Paraguay. *Psicología para América Latina, N° 17*, Agosto 2009. <http://www.psicolatina.org>
- García, J. E. (2010). La enseñanza de la psicología en la Universidad Nacional de Asunción (Paraguay). *Teoría e Investigación en Psicología, 19*, 61-179.
- García, J. E. (2011). Historia de la psicología clínica en el Paraguay. *Fundamentos en Humanidades, 12* (1), 111-147.
- García, J. E. (2012a). 22 de mayo: Día del Psicólogo en Paraguay. *Blog da Rede Iberoamericana de Pesquisadores em História da Psicologia (RIPeHP)*. Publicado el 22 de mayo del 2012. <http://ripehp.wordpress.com>
- García, J. E. (2012b). La Sociedad Interamericana de Psicología (SIP) y sus relaciones con la psicología paraguaya. *Revista Interamericana de Psicología, 46* (1), 51-66.
- García, J. E. (2012c). Situación actual de la investigación psicológica en el Paraguay. *Cuadernos de Neuropsicología / Panamerican Journal of Neuropsychology, 6* (2), 24-38. www.cnps.cl
- García, J. E. (2014a). Beginnings and development of experimental psychology in five countries of South America. En A. J. Thornton (Ed.), *Advances in Experimental Psychology Research* (pp. 23-114). New York: Nova Science Publishers.
- García, J. E. (2014b). Eventos y protagonistas centrales para la historia de la psicología en el Paraguay. En G. Salas (Ed.), *Historia de la Psicología en América del Sur. Diálogos y perspectivas* (pp. 142-169). La Serena: Nueva Mirada Ediciones.
- García, J. E. (2014c). La psicología de la personalidad en el Paraguay: Autores e ideas. Manuscrito sometido a publicación.
- Garrison, M. & Loredó Hernández, O. (2003). *Psicología*. México DF: McGraw-Hill.
- Goetz, E. T. & Chatman, S. P. (1985). Coverage of Cognitive Psychology in Educational Psychology textbooks. *Educational Psychologists, 20* (1), 41-46.
- Griggs, R. A. & Marek, P. (2001). Similarity of introductory psychology textbooks: Reality or illusion? *Teaching of Psychology, 28* (4), 254-256.
- Gray, P. (2008). *Psicología. Una nueva perspectiva* México DF: McGraw-Hill.

- Habarth, J., Hansell, J. & Grove, T. (2011). How accurately do introductory textbooks present psychoanalytic theory? *Teaching of Psychology, 38* (1), 16-21.
- Hall, C. S. & Lindzey, G. (1966). *Theories of Personality*. New York: John Wiley & Sons.
- Halverson Jr., C. F., Kohnstamm, G. A. & Martin, R. P. (Eds.) (1994). *The developing structure of temperament and personality from infancy to adulthood*. Hillsdale NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Hariri, A. R. & Weinberger, D. R. (2003). Imaging genomics. *British Medical Bulletin, 65*, 259-270.
- Haselhuhn, C. W. & Clopton, K. L. (2008). The representation of applied psychology areas in introductory psychology textbooks. *Teaching of Psychology, 35*, 205-209.
- Henley, T. B., Johnson, M. G., Jones, E. M. & Herzog, H. A. (1989). Definitions of Psychology. *The Psychological Record, 39*, 143-152.
- Hermesen, E. (1996). Person-centered psychology and Taoism: The reception of Lao-tzu by Carl R. Rogers. *The International Journal for the Psychology of Religion, 6* (2), 107-125.
- Hodapp, V. & Langfeldt, H. P. (2006). Learning and teaching psychology as a major subject in Germany. *International Journal of Psychology, 41* (1), 24-28.
- Hövelmann, G. H. (2007). Revisión del libro «Psychics, sensitives and somnambules: A biographical dictionary with bibliographies» por Roger I. Anderson. *The Journal of Parapsychology, 71*, 177-184.
- Ingenieros, J. (1919/1937). *Principios de Psicología*. Buenos Aires: Ediciones L. J. Rosso (Volumen 9 de las Obras Completas revisadas y anotadas por Aníbal Ponce).
- Klappenbach, H. (2007). Dos aspectos de la influencia española en la psicología argentina. Autores y editores. *Revista de Historia de la Psicología, 28* (4), 35-48.
- Klatzky, R. L. (2009). Giving psychological science away: The role of application courses. *Perspectives on Psychological Science, 4* (5), 522-539.
- Kloosterman, I. (2012). Psychical research and parapsychology interpreted: Suggestions from the international historiography of psychical research and parapsychology for investigating its history in the Netherlands. *History of the Human Sciences, 25* (2), 2-22.
- Krantz, D. S., Durel, L. A., Singer, J. E. & Gatchel, R. J. (1983). Teaching Psychology in the medical curriculum: Students' perceptions of a basic science course in Medical Psychology. *Teaching of Psychology, 10* (3), 149-153.
- Le Senne, R. (1953). *Tratado de Characterología*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Le Senne, R. (1963). *Traité de Caractérologie*. París: Presses Universitaires de France, Séptima Edición.
- León, R. (1997). Rumbo al nuevo mundo: Cuatro psicólogos de Europa Oriental en la historia de la psicología en América del Sur. *Revista Latinoamericana de Psicología, 29* (1), 9-34.
- Lorenzini, G. (1965). *Characterología y Tipología aplicadas a la Educación*. Alcoy: Editorial Marfil.
- Lucas, J. L., Raley, A. B., Washington, C. & Blazek, M. A. (2005). Where are the non-traditional applied areas of Psychology in introductory psychology textbooks? *North American Journal of Psychology, 7* (3), 379-388.
- Mann, R. D. (1982). The curriculum and context of psychology. *Teaching of Psychology, 9* (1), 9-14.
- McCrae, R. R. & Costa, P. T. (1996). Toward a new generation of personality theories: Theoretical contexts for the five-factor model. En J. S. Wiggins (Ed.), *The five-factor model of personality. Theoretical perspectives* (pp. 51-87). New York: Guilford.

- McGuffin, P., Riley, B. & Plomin, R. (2001). Genomics and Behavior. Toward behavioral genomics. *Science*, 291, 1232-1249.
- Merani, A. L. (1982). *Historia crítica de la Psicología*. Barcelona: Grijalbo.
- Morawski, J. G. (1992). There is more to our history of giving. The place of introductory textbooks in American psychology. *American Psychologist*, 47 (2), 161-169.
- Morgan, C. T. & King, R. A. (1978). *Introducción a la Psicología*. Madrid: Aguilar.
- Morris, C. G. (1997). *Introducción a la Psicología*. México: Prentice-Hall Hispanoamericana, Novena Edición.
- Mustieles, J. L. (1982). *Psicología General*. Barcelona: Cultural S.A. de Ediciones.
- Myers, D. G. (2006). *Psicología*. Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- Orfanos, C. E. (2007). Historical perspective. From Hippocrates to modern medicine. *Journal of the European Academy of Dermatology and Venereology*, 21, 852-858.
- Pääbo, S. (2001). The human genome and our view of ourselves. *Science*, 291, 1219-1220.
- Papalia, D. E. & Olds, S. W. (2001). *Psicología*. México DF: McGraw-Hill.
- Payne, S. C. & Pariyothorn, M. M. (2007). I-O Psychology in introductory psychology textbooks: A survey of authors. *The Industrial-Organizational Psychologist*, 44 (4), 37-42.
- Pfromm Netto, S. (1985). *Psicologia. Introdução e guia de estudo*. São Paulo: EDUSP-E.P.U.-CNPq.
- Pickren, W. E. (2011). Psychologists, race and housing in postwar America. *Journal of Social Issues*, 67 (1), 27-41.
- Plas, R. (2000). *Naissance d'une science humaine: la Psychologie. Les psychologues et le «merveilleux psychique»*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Plas, R. (2012). Psychology and psychical research in France around the end of the 19th century. *History of the Human Sciences*, 25 (2), 91-107.
- Provost, S. C., Hannan, G., Martin, F. H., Farrell, G., Lipp, O. V., Terry, D. H., Chalmers, D., Bath, D. & Wilson, P. H. (2010). Where should the balance be between "scientist" and "practitioner" in Australian undergraduate psychology? *Australian Psychologists*, 45 (4), 243-248.
- Puente, A. E., Matthews, J. R. & Brewer, C. L. (Eds.) (1992). *Teaching psychology in America: A history*. Washington DC: American Psychological Association.
- Raley, A. B., Lucas, J. L. & Blazek, M. A. (2003). Representation of I-O Psychology in introductory psychology textbooks. *The Industrial-Organizational Psychologist*, 41 (2), 62-66.
- Ribot, T. (1905/1998). *La logique des sentiments*. Paris: L'Harmattan.
- Riquelme, M. (1948). *Lecciones de Psicología*. Buenos Aires: Angel Estrada Editores, novena ed. (edición original 1936).
- Rossetti, L. M. (1969). *Práctica de caracterología*. Alcoy: Editorial Marfil.
- Rothbart, M. K. (2007). Temperament, Development, and Personality. *Current Directions in Psychological Science*, 16 (4), 207-212.
- Roustan, D. (1954). *Lecciones de Psicología*. Buenos Aires: Poblet.
- Santrock, J. W., González, H. L. & Francke, M. L. (2004). *Introducción a la Psicología*. México D.F.: Mc Graw-Hill Interamericana.
- Schmidt, L. A., Fox, N. A., Perez-Edgar, K. & Hamer, D. H. (2009). Linking gene, brain, and behavior: DRD4, Frontal asymmetry, and temperament. *Psychological Science*, 20 (7), 831-837.
- Senet, R. (1924). *Psicología*. Buenos Aires: Cabaut y Cia Editores.
- Sheldon, J. P. (2002). Operant conditioning concepts in introductory psychology textbooks and their companion web sites. *Teaching of Psychology*, 29 (4), 281-285.
- Slutske, W. S., Moffitt, T. E., Poulton, R. &

- Caspi, A. (2012). Undercontrolled temperament at age 3 predicts disordered gambling at age 32: A longitudinal study of a complete birth cohort. *Psychological Science*, 23 (5), 510-516.
- Stoloff, M., McCarthy, M., Keller, L., Varfolomeeva, V., Lynch, J., Makara, K., Simmons, S. & Smiley, W. (2010). The undergraduate psychology major: An examination of structure and sequence. *Teaching of Psychology*, 37 (1), 4-15.
- Strelau, J. (1998). *Temperament: A psychological perspective*. Hingham, MA: Kluwer Academic Publishers.
- Strien, P. J. van (1993). Psychology of science as a contribution to metascience. En H. J. Stam, L. P. Mos, W. Thorngate & B. Kaplan, (Eds.), *Recent trends in Theoretical Psychology, Volume III* (pp. 123-132). New York: Springer-Verlag.
- Taiana, C. (2007). Transatlantic migration of the disciplines of the mind. Examination of the reception of Wundt's and Freud's theories in Argentina. En A. C. Brock (Ed.), *Internationalizing the history of psychology* (pp. 34-55). New York: New York University Press.
- Tiner, J. H. (1999). *Exploring the history of Medicine*. Green Forest: Master Books.
- VandeCreek, L. & Fleischer, M. (1984). The role of practicum in the undergraduate psychology curriculum. *Teaching of Psychology*, 11 (1), 9-14.
- Walker, W. E., Newcomb, A. F. & Hopkins, W. P. (1987). A model for curriculum evaluation and revision in undergraduate psychology programs. *Teaching of Psychology*, 14 (4), 198-202.
- Whittaker, J. O. (1971). *Psicología*. México DF: Nueva Editorial Interamericana, Segunda Edición (ed. or. 1970).
- Whittaker, J. O. (Ed.) (1979a). *La Psicología Social en el mundo de hoy*. México DF: Trillas.
- Whittaker, J. O. (1979b). Natura versus Nurtura: Continúa la controversia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 11 (1), 137-146.
- Whittaker, J. O. & Whittaker, S. J. (1987). *Psicología*. México DF: Editorial Interamericana, Cuarta edición.
- Wilt, J. & Revelle, W. (2009). Extraversion. En M. R. Leary & R. H. Hoyle (Eds.), *Handbook of individual differences in social behavior* (pp. 27-45). New York: The Guilford Press.

Received: 08/06/2012

Accepted: 11/30/2014